

El ámbito letrado de Carlos de Sigüenza y Góngora

The lettered environment of Carlos de Sigüenza y Góngora

Iván Escamilla González

Instituto de Investigaciones Históricas,
Universidad Nacional Autónoma de México
ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0001-9485-993X>
ivaneg@unam.mx

Recibido: 04/09/2023. **Aceptado:** 20/01/25. **Publicado:** 28/11/2025.

RESUMEN: A partir de la identificación y el análisis de las sociabilidades a las que perteneció Carlos de Sigüenza y Góngora (1645-1700), tanto en el ámbito letrado más tradicional como en los círculos técnicos más abiertos a las innovaciones científicas del siglo XVII, este trabajo propone que la participación de ese polímata novohispano en redes de circulación de saberes, textos y observaciones físicas fue fundamental para sus contribuciones a las ciencias y a la erudición y lo vinculó con las corrientes de renovación intelectual y política del mundo hispánico que se impondrían en la centuria siguiente. Asimismo, dicha participación lo vinculó con las corrientes de renovación intelectual y política que se impondrían en el mundo hispánico durante la centuria siguiente.

PALABRAS CLAVE: Carlos de Sigüenza y Góngora; Nueva España; análisis relacional; sociabilidades intelectuales; circulación de saberes; letrados; siglo XVII.

ABSTRACT: This essay takes as point of departure the identification and relational analysis of the sociabilities to which New Spanish polymath Carlos de Sigüenza y Góngora (1645-1700) belonged, both in the more traditional lettered sphere, and in the technical circles most receptive to 17th century scientific innovations. It ultimately argues that Sigüenza's participation in networks of circulation of knowledge, texts and physical observations was a fundamental condition in the realization of his contributions to the sciences and to historical scholarship, and linked him to the currents of intellectual and political renewal in the Hispanic world that would prevail in the following century.

KEYWORDS: Carlos de Sigüenza y Góngora; New Spain; relational analysis; learned sociabilities; circulation of knowledge; men of letters; 17th century.

CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO / CITATION: Escamilla González, Iván. 2025. "El ámbito letrado de Carlos de Sigüenza y Góngora". *Revista de Indias* 85, 294: 1624. <https://doi.org/10.3989/revindias.2025.1624>.

LA ANTORCHA SOLITARIA, O EL PROBLEMA DE LA "EXCEPCIONALIDAD" DE SIGÜENZA

La evocación del sabio criollo Carlos de Sigüenza y Góngora (1645-1700) como personalidad excepcional en la cultura novohispana es sin duda una de las más persistentes imágenes asociadas a su figura en la historiografía. La encontramos formulada ya con toda claridad por el historiador

norteamericano Irving A. Leonard en su pionera y ampliamente documentada biografía, *Carlos de Sigüenza y Góngora. A Mexican Savant of the Seventeenth Century*, de 1929¹, que junto con la más breve publicada un año antes por Francisco Pérez Salazar² constituyen el cimiento de la historiografía moderna sobre este personaje. Aunque posteriormente Leonard matizaría su dura opinión original acerca de las letras novohispanas del siglo XVII, resulta interesante leer su juicio original acerca de las razones de la trascendencia de su biografiado. En un medio intelectual, dice, “poco propicio”, “minúsculo” e inundado de teología y poesía gongorina “gris y tediosa”,

... nació un hombre que, como los grandes humanistas de Italia en los siglos XIV y XV, haría de todo el conocimiento humano su ámbito. Como en el caso de la mayoría de las figuras que se destacaron en el renacer de la cultura en Europa, hubo precursores de este espíritu ilustrado que, en cierta medida, alumbraron el camino. Pero estuvo reservado a este hombre, don Carlos de Sigüenza y Góngora, levantar la antorcha más alto que sus predecesores e iluminar muchos rincones y grietas antes envueltos en la oscuridad³.

El hispanista norteamericano exacerbaba así la figura de Sigüenza como un héroe intelectual. Este carácter de Sigüenza fue cultivado por los literatos liberales mexicanos que en el siglo XIX sostuvieron que, aún en medio del supuesto oscurantismo colonial, y mientras Europa producía a Galileo, Descartes y Newton, “nosotros también tuvimos un sabio”, como lo proclamó con patriótico orgullo Ramón Isaac Alcaraz en 1843⁴. No obstante, dada la influencia que la obra de Leonard conserva hasta la actualidad en los estudios sobre don Carlos, no debe extrañarnos que la percepción dominante acerca del polígrafo haya sido durante mucho tiempo la del genio universal y a la vez paradójicamente solitario, que desde la azotea del Hospital del Amor de Dios dirige su telescopio hacia los astros, desdeñoso de la superstición vulgar y la cerrazón escolástica de sus contemporáneos⁵.

Siguiendo, como queda dicho, a Leonard, varias generaciones de historiadores llevaron aún más lejos su visión de la excepcionalidad de Sigüenza en la historia de la cultura colonial. Los trabajos de Ramón Iglesia, Roberto Moreno de los Arcos, Guillermo Tovar de Teresa, Ignacio Osorio, David Brading y muchos otros no solo introdujeron el barroco como categoría principal para la comprensión del mundo espiritual de Sigüenza, sino que hicieron de él el más acabado representante de la ontología del criollismo, además de un constructor apasionado de la protonacionalidad mexicana a partir de la exaltación del pasado prehispánico y de la observación del cosmos desde el Nuevo Mundo⁶. En el terreno filosófico y científico Bernabé Navarro, José Miguel Quintana, Laura Benítez Grobet y Elías Trabulse vieron en Sigüenza el eslabón principal de la cadena que a través del hermetismo condujo el pensamiento novohispano a la modernidad, y colocó a la ciencia colonial por delante incluso de la metropolitana⁷. Por otro lado, y tras los trabajos precursores de Ermilo Abreu Gómez y Alfonso Méndez Plancarte, los estudiosos de la literatura novohispana, de los que cabe citar a Octavio Paz, José Pascual Buxó, María Dolores Bravo o Antonio Lorente, y más recientemente Tadeo Stein, encontraron en sus versos y su prosa

¹ Se citará aquí por la versión en español (Leonard 1984) del original en inglés publicado por la Universidad de California, Berkeley.

² Pérez Salazar 1928.

³ Leonard 1984, 189-190.

⁴ Alcaraz, Ramón Isaac, “Don Carlos de Sigüenza y Góngora”. *El Museo Mexicano*, México, 1843, 2: 479.

⁵ Décadas después Leonard repetiría casi literalmente esta caracterización al principio de su estudio introductorio para Sigüenza 1984b, IX-X.

⁶ Iglesia 1944. Moreno de los Arcos 1986. Tovar de Teresa 1993. Osorio 1993. Brading 1991.

⁷ Navarro 1998 (así como su edición de Sigüenza 1984). Quintana 1969. Benítez Grobet 1982. Trabulse 1974.

la misma búsqueda de una voz propia de los criollos, a la vez hispánica y novohispana en sus temas y formas⁸. La peculiaridad de Sigüenza también ha sido destacada por Alicia Mayer al compararlo con otro gran polígrafo americano de su tiempo, pero de la esfera anglosajona: el novoiñglés Cotton Mather⁹. Finalmente, trabajos como los dedicados en los últimos años al papel del polígrafo mexicano en la construcción del archivo de la memoria criolla a través de su obra literaria e histórica y de su labor compilatoria, como los de Anna More y Facundo Ruiz¹⁰, han resultado en la reafirmación de la centralidad historiográfica de su figura¹¹.

Empero los últimos años han visto también el comienzo gradual de un cambio de perspectiva a partir de la aproximación desde nuevas perspectivas metodológicas interesadas en la sociología del grupo letrado y las formas de circulación de los saberes en el medio colonial hispanoamericano, dejando atrás la historia de las ideas centrada en los individuos y sus aportes a las genealogías intelectuales. En un trabajo sobre la relación de Sigüenza con la Real Universidad de México publicado en 2000, Enrique González González hizo la propuesta pionera de investigar los contactos en distintos ámbitos que permitieron al polígrafo criollo impulsar su carrera y publicar sus trabajos científicos, a fin de entender

... qué peso tenían en el gobierno y la administración virreinal, y aun en el seno del claustro universitario, donde tenía algunos amigos; *si se trataba de individuos aislados, o tal vez formaban parte de alguna tertulia formal o informal*, y cuáles eran sus intereses y posibles productos literarios, históricos y científicos¹².

Más recientemente, Juan Manuel Gauger Muñoz, en su estudio de 2015 sobre la polémica cometaria entre Sigüenza y el jesuita Eusebio Kino, ha concurrido a este interés en los círculos y redes intelectuales proponiendo que el sabio mexicano participó activamente en estos espacios como parte de una reivindicación del lugar de los criollos en la república cristiana de las letras, si bien no profundizó en las vías a través de las que lo habría llevado a cabo¹³.

Siguiendo la estela de estos precedentes, el presente artículo parte de la premisa de que Carlos de Sigüenza y Góngora, como buen hombre de letras y ciencias, y sin mengua de la alta estima que tenía de sus propios talentos, en modo alguno se veía a sí mismo como un individuo fuera de su tiempo, o del alcance de sus contemporáneos. Perfectamente consciente de que se hallaba en una provincia vista desde Europa como marginal respecto del epicentro del orbe literario, se enorgullecía ampliamente de los ingenios con los que a grandes distancias había tenido (o decía haber tenido) el privilegio de comunicar y discutir sus hallazgos, y cifraba el valor de estos últimos en el aprecio que sus interlocutores habían hecho de sus trabajos como parte de una empresa colectiva de construcción de los saberes. Empeñados en hacer del suyo un genio único, hemos perdido un aspecto de primer orden para la comprensión de la obra, preocupaciones, intereses e individualidad de Sigüenza: el entorno social letrado y diverso en el que buscó afanosamente insertarse a lo largo su vida, dentro y fuera de la Nueva España, y las estrategias (no siempre

⁸ Abreu Gómez 1931. Méndez Plancarte 1945. Paz 1982. Pascual Buxó 2002. Bravo 1997. José Antonio Lorente en Sigüenza 2008. Tadeo P. Stein en Sigüenza 2015.

⁹ Mayer, 1998.

¹⁰ More 2013. Ruiz 2018; 2020.

¹¹ Esta revista de la historiografía sigüenciana no ha pretendido ser exhaustiva. Para una excelente guía introductoria a la bibliografía de y sobre Sigüenza, si bien necesitada ya de revisión por el tiempo transcurrido desde su publicación, véase: González González y Mayer 2002.

¹² González González 2000, 222. Las cursivas las ha puesto el autor.

¹³ Gauger 2015, 149-156.

exitosas) que utilizó para lograrlo. A abordar esta faceta del sabio criollo y determinar la importancia que tuvo en su trayectoria se dirigirán las páginas siguientes.

ESPARCIDO POR TODO EL ORBE: EL SABIO A TRAVÉS DE SUS INTERLOCUTORES

Las muestras del interés de Sigüenza a lo largo de su vida por establecer lazos con otros hombres de letras y cultivadores de la ciencia son abundantes e incluso bien conocidas, pero extrañamente no han sido leídas desde la perspectiva del análisis relacional. En los últimos años, el análisis inductivo de las interacciones entre los individuos como medio para explicar su agencia en el contexto de sistemas como la familia y el paisanaje, o las instituciones políticas y económicas, ha demostrado su eficacia para cuestionar las categorizaciones que imposibilitan entender, más allá de la caracterización estática de los actores históricos, las dinámicas de la reproducción y el cambio social, político e intelectual¹⁴. En el caso de los hombres de saber de los virreinos americanos, el análisis relacional ha puesto en tela de juicio la compartimentación que les redujo a miembros cautivos de la “ciudad letrada” al servicio del sistema colonial, o representantes de la conciencia ambigua del “criollismo”¹⁵, a la vez que ha demostrado su utilidad para abordar problemas como la capacidad de estos letrados para crear nuevas sociabilidades o espacios de interacción para la práctica de los saberes a escala local y global más allá de las corporaciones académicas tradicionales. Ha permitido también reexaminar las dinámicas sociales internas que, más allá de la desgastada hipótesis de las “influencias” externas, crearon desde finales del siglo XVII las condiciones para el surgimiento en Hispanoamérica de una modernidad ilustrada y de fenómenos culturales como la opinión pública¹⁶.

Construir esta nueva perspectiva para el estudio de los hombres de saber requiere la búsqueda y sistematización de fuentes como las correspondencias eruditas¹⁷, que no faltan del todo en el ámbito hispanoamericano, pero que no han sido necesariamente objeto de una indagación crítica en busca de las interacciones que ayuden a entender mejor a un nivel microhistórico las conductas individuales y grupales de los letrados. Es el caso de la conocida carta que Carlos de Sigüenza y Góngora dirigió en 1699 al virrey conde de Moctezuma, con motivo de las críticas del almirante Andrés de Arriola al mapa de la bahía de Santa María de Galve o Pensacola, trazado por Sigüenza durante su viaje de 1693 a la Florida Occidental en cumplimiento de sus funciones de Cosmógrafo Real¹⁸. Como aval de la solvencia con la que había realizado esa encomienda y de su pericia como

¹⁴ Imízcoz 2017.

¹⁵ Me refiero a enfoques clásicos como Rama 1998 [1984]. Brading 1991.

¹⁶ Véanse, por ejemplo, Escamilla 2010; 2017. Laske 2023.

¹⁷ Véase, por ejemplo, el portal Early Modern Letters Online, del proyecto Cultures of Knowledge Online, alojado por la Bodleian Library de la Universidad de Oxford (<http://emlo.bodleian.ox.ac.uk/home>), descrito por sus editores como un “catálogo colaborativo unificado” y en expansión de epistolarios producidos sobre todo en el ámbito europeo y atlántico entre los siglos XVI y XVIII. La herramienta desarrollada por el proyecto permite realizar búsquedas cruzadas de correspondencias, acervos y catálogos en línea de correspondencia, utilizando parámetros onomásticos, geográficos y cronológicos.

¹⁸ Fue publicada por Pérez Salazar 1928. Ya Irving Leonard se interesó por la información que documentos como la carta al conde de Moctezuma proporcionaban para conocer las relaciones de Sigüenza con sus contemporáneos, aunque no hizo más que reproducir las afirmaciones que el propio sabio hizo al respecto, sin ahondar en las mismas. Mucho después Gauger 2015 se basó en la misma carta para sus reflexiones sobre las redes intelectuales de Sigüenza, pero no las acompañó de un examen crítico del documento.

cosmógrafo¹⁹, Sigüenza no solo ofrecía su largo ejercicio como titular de la cátedra de matemáticas de la Real Universidad de México, sino los elogios de que habrían sido objeto sus observaciones astronómicas, como las del cometa de 1680-1681, por parte de una larga nómina de sabios:

Lo que de ellas he escrito, y mis observaciones, no cabiendo en lo poco que bogan en las lagunas de México, se han esparcido por todo el orbe, donde no deja de consolarme el que se sepa mi nombre. Prueba sea de ello, el que los mayores hombres de este siglo, no se han desdenado en escribirme para solicitar mi amistad, encomendarme observaciones, o consultar sus dudas; así lo hicieron el Monstruo de la Sabiduría, y pasmo del mundo R. Padre Atanasio Kircher desde Roma; el no menos eruditísimo obispo don Juan Caramuel desde Regeven en Milán; Pedro María Cabina desde Florencia en Italia; Juan Domingo Casini catedrático de Bolonia, y después presidente del Observatorio Real del Rey Cristianísimo, y su matemático desde París; Monsieur Flamsted desde Londres, en Inglaterra; el R.P. José Zaragoza maestro del rey nuestro señor, y su sucesor en la cátedra de matemáticas del Colegio Imperial R. Padre Juan Francisco Petrey desde Madrid. El Excmo. Sr. Duque de Jovenazzo desde el mismo lugar. Don Juan Cruzado de la Cruz, Piloto Mayor de la Casa de Contratación desde Sevilla. El R.P. Fr. Juan de Ascaray catedrático de la Universidad de Lima desde aquella Corte. El R.P. Pedro Van Hamme desde Cantón y Pekín en la gran China. Todos estos sujetos tan condecorados, y otros que no quiero referir, como constará por sus cartas, me han honrado y estimado...

Es sin duda lamentable la desaparición casi total del epistolario de Sigüenza, que ha dificultado la comprobación de un contacto directo entre el sabio criollo y la mayor parte de estos personajes. Una posible excepción puede ser el jesuita flamenco Petrus Thomas Van Hamme (1651-1727), a quien Sigüenza ya se había referido como amigo suyo en su *Libra astronómica y filosófica* de 1691²⁰. Don Carlos conoció a Van Hamme durante su breve estancia en la ciudad de México en 1687 de camino a las misiones de la Tarahumara, y le estimaba no solo por ser matemático, sino también por haber sido como él observador del cometa de 1680. En su viaje de Flandes a las Indias Van Hamme había pasado por París, en donde se entrevistó con el matemático real Giovanni Domenico Cassini (1625-1712), fundador de una célebre dinastía de astrónomos, y supuesto corresponsal del sabio criollo²¹.

Quizás fuera a través de mediadores como Van Hamme fungiendo como transmisores de sus observaciones astronómicas que Sigüenza habría logrado contactar, directa o indirectamente, a varios de estos colegas extranjeros. Por ejemplo, dado su cargo de cosmógrafo real en Nueva España y su interés común en el problema del cálculo de la longitud terrestre, no habría sido imposible para Sigüenza comunicar, como aseguraba haberlo hecho, con Juan Cruzado de la Cruz y Mesa (¿?-1692), Piloto Mayor de la Casa de Contratación de Sevilla desde 1674. Cruzado, una notable y al parecer poco atendida figura de la ciencia española del siglo XVII, intercambió a su vez opiniones y observaciones con el astrónomo real inglés John Flamsteed (1646-1719), acerca del problema del meridiano cero, e incluso publicó algunas de sus observaciones al respecto, si bien anónimamente, en las *Philosophical Transactions* de la Royal Society de Londres. Si bien no hay huellas de la supuesta correspondencia de Sigüenza con Flamsteed, a favor de un posible contacto cabe apuntar el hecho de que el novohispano citó en la *Libra astronómica* un trabajo publicado en las *Transactions* por el secretario de la Royal Society, Henry Oldenburg, de quien

¹⁹ Sobre la expedición a Florida de 1693 y la polémica en torno al establecimiento del presidio de San Carlos en la bahía de Santa María de Galve, véanse Leonard 1984, 149-185. Véase: Rodríguez-Sala 2015.

²⁰ En la *Libra astronómica y filosófica* de 1691, Sigüenza también afirmó, como lo repetiría en 1699, haber sido amigo de los matemáticos Juan Caramuel de Lobkowitz y José Zaragoza, véase Sigüenza 1984, 33, 141.

²¹ Sobre Van Hamme, sus viajes por Europa y su estancia en Nueva España, véase González Rodríguez 1970. Sigüenza afirmó que en su encuentro Van Hamme le había comunicado las observaciones de Cassini sobre el cometa, Sigüenza 1984, 129.

se sabe que sirvió a su vez de intermediario para la correspondencia entre el astrónomo inglés y Cruzado de la Cruz²². ¿En la misma forma, Cruzado pudo acaso mediar para un intercambio indirecto de observaciones entre Flamsteed y Sigüenza?

Parece más improbable algún contacto suyo con el polígrafo jesuita Athanasius Kircher (1602-1680). En el epistolario de Kircher no sobrevive ninguna carta de Sigüenza, como sí ocurre con las que entre 1661 y 1674 le hizo llegar desde Puebla de los Ángeles el padre Alejandro Fabián (1624-¿?), proveedor de noticias y curiosidades del Nuevo Mundo para el jesuita alemán²³. De otros nombres de la lista resulta más arriesgado inferir cómo pudieron relacionarse con Sigüenza, aunque resulten sugerentes por otros motivos. ¿Cómo contactó hasta Faenza, en la Emilia-Romaña, con el astrónomo italiano Pietro Maria Cavina (ca. 1637-ca. 1690), personaje que exhibe cierto paralelismo con Sigüenza, pues además de publicar también sus observaciones sobre el cometa de 1680, fue como el mexicano un estudioso de las antigüedades (en su caso, romanas) de su tierra²⁴. Como fuese, la sola enumeración de grandes nombres de la astronomía europea de su tiempo como sus “corresponsales” demuestra cuánto le importaba a Sigüenza lograr ser parte a través de sus propios trabajos de una comunidad sapiente de iguales, repartida entre su propia patria y todo el mundo conocido. El mismo propósito le guió al brindar en 1698 al viajero Giovanni Francesco Gemelli Careri (1651-1725), en su visita a México, horas de conversación y valiosos materiales sobre las antigüedades indígenas que incorporó después a su *Giro del mondo*.

Sumamente elocuentes en este sentido son otros testimonios procedentes también del final de sus días. Transcurría el mes de octubre de 1700 cuando Gabriel López de Sigüenza desgranaba en breves, pero emocionadas páginas, algunos de sus recuerdos acerca de su recién fallecido tío el polígrafo en la dedicatoria del *Oriental planeta evangélico*, el poema inédito que el sabio dedicara en su juventud a san Francisco Xavier²⁵. Allí López se refiere a las noticias que Sigüenza reunió para su al parecer nunca escrita historia de la ciudad de México, sacadas de los libros de cabildo que salvara durante el tumulto del 8 de junio de 1692:

... de los cuales papeles que para la historia tenía sacados de dichos libros algunos tengo en mi poder, otros dio, y di yo, y con bastantes libros me hurtaron en su muerte, y otras cosas; la relación del tumulto la tengo yo en mi poder; y otros informes muy buenos, y otros cuadernillos de varios asuntos, cinco libros de a cuarto de varia erudición y manuscritos, los más suyos, y de otros ingenios de los que solían acompañarle²⁶.

López de Sigüenza no dijo, o no quiso decir quiénes formaban parte de este círculo o compañía de “ingenios” que rodeaban a su tío, ni la clase de aficiones que cultivaban junto con él. ¿Se trataba acaso de alguna tertulia o academia informal parecida a otras que habían existido en el ámbito letrado de la capital como, por ejemplo, la tertulia “astrológica” de la que en las décadas centrales del siglo formaran parte entre otros el astrónomo y médico Gabriel López de Bonilla

²² Mayer 1998, 95. Sobre Cruzado de la Cruz y su correspondencia con Flamsteed, véanse Pulido Rubio 1950, 869-905. Flamsteed 1995, 6, 365-369, 410-420.

²³ Sobre la correspondencia de Kircher y Fabián, y la lectura criolla de la obra del jesuita alemán, véanse Osorio 1993. Findlen 2004.

²⁴ Sobre Cavina en general, véase Palma 1979. Ejemplos de sus trabajos anticuarios y astronómicos son, respectivamente, Cavina 1670; 1681. Aunque remota, puede aventurarse la posibilidad de que el contacto entre ambos fuese Antonio Magliabecchi, corresponsal de Cavina en materias científicas desde Florencia, y bibliotecario de Cosme III de Médicis, Gran Duque de Toscana. Sobre la posible conexión italiana de Sigüenza, véase Escalante 2005. También en este mismo artículo, más adelante.

²⁵ Acerca de la dedicatoria del *Oriental planeta evangélico* como documento biográfico, véase Escamilla 2002a. Véase también la edición anotada del poema y sus paratextos por Lorente Medina, Sigüenza 2008.

²⁶ Gabriel López de Sigüenza, “Al Lic. D. Antonio de Aunzibay y Anaya”, en Sigüenza 1700. Las cursivas son del autor del artículo.

(ca. 1605-ca. 1668), el religioso mercedario y matemático fray Diego Rodríguez (1596-1668), y el maestro mayor de la catedral de México, Melchor Pérez de Soto (1606-1655)²⁷?

A lo largo de toda su recordación López de Sigüenza buscaba subrayar no solo las virtudes personales de su tío, sino la estima que otros hombres de saber hacían de sus trabajos, lo que también quedó manifiesto en el testamento del propio don Carlos, extendido el 9 de agosto de 1700 durante su última enfermedad ante su amigo Gabriel de Mendieta Rebollo, escribano mayor del ayuntamiento de México²⁸. De su voluntad postrera destaca, como se sabe, la manera en que favoreció a los jesuitas y a su Colegio Máximo de San Pedro y San Pablo de México, dejándoles por vía de su provincial, Ambrosio de Odón, la mejor y más importante parte de su biblioteca, su colección de manuscritos y pictografías indígenas y sus instrumentos científicos²⁹.

Sin embargo, se ha atendido menos a cómo a través de su testamento Sigüenza recompensó también de manera “proporcionada a su genio”, según sus propias palabras, a algunos de sus amigos, haciéndoles partícipes de algunos de sus tesoros bibliográficos³⁰. Fue el caso de su albacea el presbítero Antonio de Robles, conocido hoy por su *Diario de sucesos notables*, pero que en su tiempo destacó como estudioso del ceremonial eclesiástico, calidad en la que participó de una controversia pública en torno al jubileo penitencial del año santo de 1700. Sabedor de lo que le servirían en ese lance, Sigüenza le legó sus ejemplares de los aclamados tratados de liturgia del cardenal Giovanni Bona (1609-1674), así como del compendio exegetico *De scriptoribus ecclesiasticis* del prolífico escritor y cardenal jesuita Roberto Belarmino (1542-1621)³¹. A Carlos de Navia, “ministro del Tribunal del Santo Oficio”, le legó repertorios de consulta para eruditos y oradores, cuyos títulos nos recuerdan la importancia que esta clase de obras tenían dentro de la cultura letrada de la edad moderna: el *Breviarium chronologicum* del capuchino Francesco Longo da Corigliano (1562-1625)³², el *Annalium ecclesiasticorum Veteris Testamenti epitome* del jesuita Jacques Salián (1558-1640)³³; el *Synonymorum apparatus* del escolapio Francesco Baldi (¿?-ca. 1672)³⁴, el *Aureum speculum principum* del teólogo alemán Matthäus Tympe (1566-1616)³⁵ y el *Thesaurum politicorum aphorismorum* del canónigo, humanista y polímata flamenco Jean de Chokier (1571-1656)³⁶. A su vez el abogado Manuel de Figueroa, al parecer aficionado a la historia, recibió *Hispaniae illustratae*, la gran compilación de crónicas antiguas de los reinos hispánicos emprendida por Andreas Schott (1552-1629), humanista jesuita flamenco cercano a

²⁷ Trabulse 1994, 80-90.

²⁸ Publicado por Pérez Salazar 1928, 161-192. Para un análisis del entorno familiar y eclesiástico de Sigüenza a partir de su testamento: Battcock y Escandón 2015.

²⁹ Una valoración del legado de Sigüenza a los jesuitas en Trabulse 1988, 18-25.

³⁰ Felicitas González Barranco ensayó una reconstrucción de la biblioteca personal de Sigüenza a partir del registro de los libros sobrevivientes con marcas personales de uso del propio sabio, así como de otras fuentes. En dicha reconstrucción se refirió a los libros mencionados en el testamento, identificando también varios, aunque no todos los títulos a los que me refiero en las líneas que siguen. No usó tampoco el testamento como medio de documentar las relaciones intelectuales del polígrafo. González Barranco 2021, 154-155.

³¹ Sobre Robles, quien oficiaba como maestro de ceremonias de la congregación de clérigos seculares de San Pedro de México, y sobre la controversia en torno al jubileo de 1700, véase Laske 2023, 182-199. Sobre Bona, autor de *De rebus liturgicis* (1671), véase O’Neil 1907. Sobre Belarmino, Smith 1907.

³² Es llamado “Coriolano” por Sigüenza en el testamento, Longo da Corigliano 1623.

³³ Sigüenza lo llama “Salián”, Salián 1664.

³⁴ Sigüenza lo llama por su seudónimo Francisco Serra, Baldi 1654. Sobre Baldi, véase Horányi 1808, 120.

³⁵ Sigüenza lo castellaniza “Timpio”, Tympe 1617.

³⁶ Sigüenza lo llama “Juan Cokier”; acaso poseía la traducción parcial al castellano de Lorenzo Ramírez de Prado, Chokier 1617.

Justo Lipsio³⁷, y un juego de obras del también jesuita francés y especialista en antigüedades romanas, Jules César Boulenger (1558-1628)³⁸.

En este cuidadoso reparto de sus libros cabría ver una expresión póstuma de las prácticas académicas de circulación y préstamo de textos tanto impresos como manuscritos que sabemos eran frecuentes entre letrados, lo que permitía a grupos amplios de lectores hacer común patrimonio de las “librerías” individuales de grandes bibliófilos, y consolidar de paso los vínculos entre círculos intelectuales como, por ejemplo, el entorno del propio Sigüenza. En la misma tónica, este tipo de contactos, especialmente con corresponsales del exterior, servirían quizás a Sigüenza para mantenerse al tanto de las últimas novedades bibliográficas en las materias de su interés, y a buscar su adquisición a través de los conductos personales o comerciales pertinentes. Aunque se carece por ahora de noticias específicas acerca de ellos, su eficacia es palpable en la cantidad y calidad de títulos de la biblioteca de Sigüenza provenientes de enclaves del comercio librero (como Flandes) que ha sido dado identificar en diferentes acervos y en las referencias proporcionadas por el propio polímata criollo en sus obras³⁹.

SINGULARÍSIMOS AMIGOS, O LA SOCIABILIDAD LETRADA TRADICIONAL

Conocemos bien, gracias a Enrique González González, la historia de la complicada relación entre Carlos de Sigüenza y Góngora y la Real Universidad de México, institución de la que fue alumno y en la que detentó desde 1672 la cátedra de astrología y matemáticas, único sitio donde le fue dado transmitir públicamente su saber con la aprobación “oficial” de la corporación de los estudiosos, y en la que le habían precedido sabios a los que admiró, como fray Diego Rodríguez o Luis Becerra Tanco. Después de su *Triunfo parténico* de 1683, Sigüenza solo se ocupó de la institución en una inacabada crónica, de cuyo encargo fue despojado por el claustro universitario “no sé por qué motivo”, como dijo él mismo en su testamento⁴⁰; ni siquiera su labor administrativa como contador de la corporación fue apreciada. Bien pronto debió decepcionarse de la “Academia Mexicana”, consecuencia casi inevitable tanto de la escasa estima que se tenía allí a sus intereses intelectuales, como de su propia y jamás subsanada falta de grados académicos mayores. Su desquite fue la manera en que aprovechó sus influencias en la corte virreinal para ser un profesor faltista y arrancarle al claustro beneficios y recompensas que de otra forma muy difícilmente le habría otorgado, así como su decisión de legar a los jesuitas y no a la Universidad sus libros, manuscritos e instrumentos científicos⁴¹.

Debido a lo anterior, Carlos de Sigüenza y Góngora buscó casi desde un principio a sus iguales intelectuales, aquellos “ingenios que solían acompañarle”, en ámbitos más bien alejados de las aulas académicas. Sigüenza no fue un talento aislado, como queda dicho, sino un activo y solidario miembro de la llamada “República Literaria”, es decir, de las comunidades que los hombres de ciencia y erudición habían construido desde el Renacimiento, según reglas y valores que trascendían las fronteras políticas y religiosas de la Europa confesionalizada, y por fuera de las universidades,

³⁷ Schott, 1603. Sobre Schott, véase Sánchez Marcos 2012.

³⁸ Denominado “Bulengero” por Sigüenza, quien no mencionó específicamente cuáles de las muchas obras del jesuita formaban parte de su juego.

³⁹ Sobre la cita en las obras de Sigüenza a libros de Flandes (de donde el sabio también se surtía de instrumentos científicos), véase González González 2009, 190.

⁴⁰ La crónica fue finalmente escrita por el secretario de la Universidad, Cristóbal Bernardo de la Plaza y Jaén, y quedó inédita hasta el siglo XX.

⁴¹ González González 2000.

donde el consenso y las jerarquías corporativos, la ortodoxia religiosa y las rivalidades de escuela hacían casi imposible toda forma de renovación o exploración intelectual⁴². La expansión por Europa y América de las nuevas comunidades de saber y de sus formas de comunicación erudita las hicieron así el vehículo ideal para las inquietudes intelectuales de los cultivadores de nuevas disciplinas relacionadas más con la erudición especializada o la experimentación sistemática que con la glosa de las doctrinas y los autores recibidos⁴³.

Pese a que de nuevo la pérdida de su correspondencia nos deja escasos de indicios, resulta interesante observar que la universalidad de las inclinaciones de Sigüenza lo llevó a vincularse dentro de la república literaria a distintas clases de círculos intelectuales según la naturaleza de los saberes que en ellos se cultivaban. Por sus intereses y composición, algunos de estos círculos, centrados en los estudios de corte humanístico, parecen corresponderse con las formas más usuales de la vida intelectual de los dos primeros siglos coloniales; otros, en cambio parecen moldeados por las novedades introducidas a lo largo del siglo XVII en la producción del saber en el campo de la filosofía natural. Don Carlos se movía con toda naturalidad y sin contradicción aparente entre estos dos ámbitos, lo que como veremos enseguida nos obliga a explicar sus diferencias por medio de criterios que vayan más allá de la simple oposición entre tradición y modernidad, con la que con excesiva facilidad se juzga y clasifica a Sigüenza y sus contemporáneos.

La primera clase de círculo letrado a la que pertenecía Sigüenza ha recibido más atención. En su composición entraban elementos cuya procedencia social era la usualmente asociada hasta principios del siglo XVIII con la actividad letrada, es decir, miembros del estamento eclesiástico, en su mayoría pertenecientes al clero regular, que en aquella época, como herencia del primer siglo y medio de vida colonial, aún controlaba en buena medida la formación intelectual de los clérigos, e integraba en sus filas a las mejores mentes. Nacidos de familias criollas de los estratos medios y altos de la sociedad, y formados en los colegios de los mendicantes o en los estudios de los jesuitas dentro del currículo escolástico y humanístico terminado de conformar en el Renacimiento tardío, estos intelectuales servían fundamentalmente a los intereses corporativos de las órdenes religiosas a las que pertenecían, fungiendo como catedráticos, predicadores y cronistas, y si la situación lo exigía, como administradores, procuradores en Madrid y Roma, y superiores de sus provincias. Además, al tener asegurado de este modo el acceso a las prensas locales o europeas, su influencia en la configuración discursiva de la cultura colonial fue mayúscula. Solo en menor medida formaban parte de este universo los letrados graduados en la Universidad de México que engrosaban las filas del clero secular, reducidos por la necesidad a aspirar a las insuficientes plazas en catedrales, parroquias y tribunales eclesiásticos y reales, lo que provocó que su influencia intelectual fuera durante mucho tiempo más reducida⁴⁴.

Unos y otros debían competir, sin embargo, por el limitado mecenazgo de prelados, virreyes y plutócratas locales, que rara vez permitió a los hombres de saber novohispanos dedicarse exclusivamente a afanes literarios. Sigüenza, hijo de un oficial de la secretaría de la gobernación del virreinato, y encima expulso de la Compañía, alcanzaría solo parcialmente este último objetivo gracias inicialmente a su talento literario y al apoyo de algunos buenos padrinos, y luego a sus propios méritos como hombre de ciencia, lo que no le libraría de tener que cumplir con sus

⁴² Una visión amplia del surgimiento y carácter de la República de las Letras entre el comienzo del Renacimiento y las vísperas de la Ilustración en Fumaroli 2013.

⁴³ Sobre el surgimiento de las expresiones americanas de la república de las letras, véase Escamilla 2017.

⁴⁴ La caracterización más amplia de la élite letrada novohispana de los siglos XVI y XVII en Chocano Mena 2000. Véase también Mazín 2008. Sobre la situación de los letrados universitarios del clero secular, véase González y Rodríguez 2017.

responsabilidades como la capellanía del Hospital del Amor de Dios a la que fue provisto por el arzobispo Aguiar y Seijas, o de tener que dedicar parte de su tiempo a pergeñar para sus patrocinadores obras de encargo sobre temas muy alejados de sus verdaderos intereses, como las que escribió en su papel de cronista oficioso del gobierno de su principal protector, el virrey Gaspar de la Cerda Silva Sandoval y Mendoza, conde de Galve⁴⁵.

Así las cosas, algunos de los más reconocidos miembros de la red de amistades letradas de Sigüenza provenían del medio sociointelectual de los regulares. Se trataba de religiosos criollos como el franciscano Agustín de Vetancurt, el mercedario Francisco de Pareja y el jesuita Francisco de Florencia (1620-1695). En este caso, fue el saber histórico lo que reunió a los ingenios: los tres religiosos mencionados fueron distinguidos constructores de la memoria de sus órdenes, de cuyas provincias escribieron respectivas crónicas, y con ellos Sigüenza tuvo un común interés en los hechos civiles y eclesiásticos del reino, en los brotes de santidad que en distintos momentos y lugares habían florecido en él, y en el milagro guadalupano como señal de elección divina hacia la tierra indiana⁴⁶. La colaboración con noticias y documentos, y el mutuo y público reconocimiento en forma de aprobaciones de impresión y de citas a sus respectivas obras, conforme a las normas de una “cortesana política”, constituía el fundamento de esta sociabilidad. De ese modo, Sigüenza en su *Piedad heroica de Fernando Cortés* reconoció a Pareja por haberle permitido consultar el manuscrito de su crónica inédita de la provincia de México de la orden de la Merced⁴⁷, mientras que Vetancurt remitió repetida y elogiosamente a las obras de Sigüenza en al menos cuatro ocasiones a lo largo de su *Teatro mexicano* (1698)⁴⁸. Florencia agradeció a Sigüenza, “archivo animado de doctas y eruditas noticias de este reino”, por los documentos que le había brindado para sus historias sobre los cultos de las Vírgenes de los Remedios (1685)⁴⁹ y de Guadalupe (1688).

Ahora bien, pese al carácter de sus interlocutores, sería incorrecto ver en los afanes historiográficos de Sigüenza la expresión de un conservadurismo intelectual “barroco”, anclado en la enunciación de las grandezas espirituales del pasado criollo. Como es conocido, la aprobación que Sigüenza había extendido para el manuscrito de la historia guadalupana de Florencia no le impidió después reclamarle que en la versión impresa del libro hubiera tergiversado la interpretación de uno de los documentos que él mismo había proporcionado al jesuita⁵⁰. Y es que, a diferencia de sus amigos los religiosos cronistas, que no concebían la escritura histórica más allá de una finalidad moral o de vindicación corporativa, Sigüenza había asumido, probablemente por influencia de la revolución de la historia erudita acontecida en Europa en el siglo XVII, que el apego a las fuentes y su crítica rigurosa eran un deber inexcusable del investigador del pasado. En este sentido, su actividad como coleccionista y sus importantes, aunque inconclusos trabajos históricos lo

⁴⁵ Escamilla 2002b, 179-203.

⁴⁶ Sobre las crónicas provinciales, sus intenciones y significados, véase Rubial 2010, 265-280.

⁴⁷ Sigüenza 1928, 13. Aunque estaba lista para publicarse por 1688, la crónica de Pareja quedó inédita hasta 1882.

⁴⁸ Vetancurt 1698, 18, 25, 33, 42. Las obras de Sigüenza a las que remite son *Paraíso occidental*, *Triunfo parténico* y su biografía inédita y hoy perdida de Alonso de las Cuevas Dávalos, arzobispo de México. Leonard 1984, 60-61, aventuró la posibilidad de que Sigüenza diese a Vetancurt para su *Teatro* la mayor parte de los materiales que había preparado para una obra con temática y título similar que nunca publicó.

⁴⁹ Florencia 2009, 158. Sigüenza facilitó al jesuita un diario manuscrito donde halló la fecha exacta de la dedicación del templo de Nuestra Señora de los Remedios de México.

⁵⁰ Sigüenza 1928, 58-60. Don Carlos afirmaba que había dado a Florencia copia de una traducción parafrástica realizada por el historiador mestizo Fernando de Alva Ixtlilxóchitl (ca. 1578-1650) a partir de una relación muy antigua en náhuatl de las apariciones de la Virgen de Guadalupe. Florencia, aduciendo la opinión de fray Agustín de Vetancurt, atribuyó el original de esa relación antigua al franciscano Gerónimo de Mendieta (1525-1604); Sigüenza aseguraba que era del humanista indígena Antonio Valeriano (ca. 1522-1605).

desmarcaron de su propio círculo, y abrieron vías de investigación que desembocaron en el gran florecimiento de la historiografía ilustrada novohispana del último tercio del siglo XVIII.

TENER LA LUZ NECESIDAD DE QUE LA RECOMIENDEN: SIGÜENZA Y LOS MINISTROS REALES

Con todo, Sigüenza transitó aún más claramente por nuevas sendas de modernidad intelectual a través de su interacción con otras sociabilidades de las que aún conocemos muy poco, y a las que posiblemente fuera asiduo desde poco después de que opositó exitosamente a la cátedra de matemáticas de la Universidad en los inicios de su carrera científica. Destacando el hecho de que Sebastián de Guzmán y Córdoba, patrocinador de la edición de la *Libra astronómica y filosófica* de Sigüenza, no pertenecía al ámbito universitario, Enrique González González intuyó correctamente hace ya varios años que, más allá de su larga y bien conocida trayectoria poética en la corte virreinal, don Carlos tenía un pie puesto dentro de relevantes círculos de la administración colonial⁵¹. Así como el propio edificio del Real Palacio en la ciudad de México se dividía por una parte en los salones de estrado y aposentos del gobernante, y por otra en los tribunales de justicia y gobierno y las oficinas del tesoro real, también Sigüenza conoció y trató, a la par que a los refinados cortesanos del séquito virreinal, a un círculo de menor visibilidad y fama que el de sus amigos letrados de las órdenes religiosas, pero en el que halló a los que debió considerar sus verdaderos pares intelectuales: el de la élite de la administración hacendaria colonial. Gracias al estudio de Michel Bertrand sobre los oficiales de la Real Hacienda en Nueva España⁵² gozamos hoy en día de un amplio panorama de los orígenes, dinámica social y perfiles de carrera de estos servidores reales, sobre cuyos hombros recaía buena parte del peso de la maquinaria imperial hispánica en Indias. Entre estos hacendistas se hallan dos grandes amigos de Carlos de Sigüenza y Góngora: Sebastián de Guzmán y Córdoba, factor, veedor, proveedor y juez oficial en la Caja Real de México; y Juan Bautista Mendrice, contador superior del Real Tribunal de Cuentas de México.

Tanto Guzmán como Mendrice llegaron a Nueva España en 1675⁵³ para reforzar la política de supervisión y reforma de los órganos de la fiscalidad colonial impulsada durante el último cuarto del siglo XVII por el Consejo de Indias. Guzmán ganó renombre como comisionado del Consejo entre 1677 y 1681 para la investigación del contrabando y otros fraudes contra la Real Hacienda en Veracruz, donde exhibió un celo que le valió amenazas de muerte, pero afianzó su prestigio “por la aplicación y legalidad” con que había servido al rey, como él mismo presumía⁵⁴. Por su parte Mendrice había concluido en 1679, como parte de la visita de la Real Hacienda efectuada

⁵¹ González González 2000, 222. Véase Leonard 1984, 83-101. Para la carrera cortesana de Sigüenza, véase Escamilla 2002a.

⁵² Bertrand 2011.

⁵³ *Expediente de información y licencia de pasajero a Indias de Sebastián de Guzmán y Córdoba, contador y juez oficial de la Real Hacienda de México, con su mujer Lucía Gallo y su criada Lucía Jiménez, natural de Morata, hija de Pedro Jiménez y de Francisca de Berlanga, a Nueva España, 1675*, Archivo General de Indias, Sevilla (AGI), Contratación, 5440, n. 2, r. 16, consultado en PARES, <http://pares.mcu.es/ParesBusquedas20/catalogo/description/152364>, consultado el 30 de diciembre de 2017. *Expediente de concesión de licencia para pasar a México a favor de Juan Bautista Mendrice, contador del Tribunal de cuentas de México, en compañía de su mujer María de la Peña, tres hijos, cuatro criados, pide además cédula de recomendación, 1675*, AGI, Indiferente, 2077, n. 345, consultado en PARES, <http://pares.mcu.es/ParesBusquedas20/catalogo/description/442327>, consultado el 30 de diciembre de 2017.

⁵⁴ Sebastián de Guzmán y Córdoba, “Prólogo a quien leyere”, en Sigüenza 1984, 13.

por el oidor Gonzalo Suárez de San Martín, una auditoría que exhibió la incompetencia de los oficiales del Tribunal de Cuentas de México, el órgano encargado de glosar y detectar irregularidades en las cuentas de todas las cajas reales de Nueva España; en 1683 propondría una reforma completa del mismo para extender sus atribuciones sobre toda la administración. La práctica profesional de estos ministros requería el dominio de saberes de carácter preponderantemente técnico y práctico, que casi inevitablemente les acercaría a los afanes científicos de Carlos de Sigüenza (quien a su vez no era ajeno a las tareas de Guzmán y Mendrice, pues como se recordará, se desempeñó durante una temporada como contador de la Universidad), lo que cimentó una amistad basada muy probablemente en el común interés por las ciencias⁵⁵.

Así, no es casualidad que la publicación en 1690 de la *Libra astronómica y filosófica*, el trabajo de mayor altura científica de Sigüenza, se debiera sobre todo a la insistencia de Guzmán en solicitar el apoyo del conde de Galve para su impresión. Guzmán fue algo más que un simple aficionado a las ciencias, como se intuye de las breves noticias que ofreciera en el prólogo de la *Libra* acerca de sus propios trabajos y sobre haber seguido estudios en sus “tiernos años (...) en la escuela del insigne matemático español don Francisco de Ruesta”⁵⁶. El militar aragonés Francisco de Ruesta (¿?-1673), Piloto Mayor y catedrático de matemáticas, artillería, fortificaciones y escuadras de la Casa de Contratación de Sevilla desde 1633, fue junto con Juan Cruzado de la Cruz una de las figuras científicas más importantes empleadas por la Casa, y un destacado exponente de la conciliación entre racionalismo matemático y conocimiento empírico que caracterizó desde finales del siglo XVI los trabajos cosmográficos desarrollados allí. Ruesta se distinguió por sus esfuerzos para proveer a los cursantes de su academia abierta desde 1640 en la Lonja de Sevilla de instrumentos de observación cosmográfica, libros modernos sobre el arte militar y maquetas de estudio⁵⁷. De todo ello debió beneficiarse el joven Sebastián de Guzmán, quien luego de estudiar con Ruesta navegó como piloto auxiliar a Nueva España y residió algún tiempo en la isla de Santo Domingo. Posteriormente regresó a Sevilla, donde se examinó en 1668 en la Casa de Contratación de piloto de la carrera de Indias ante un jurado presidido por su antiguo maestro⁵⁸, para concluir sus días en México, según queda dicho, como oficial de la Real Hacienda.

En cuanto a Juan Bautista de Mendrice, no contamos con información semejante acerca de su educación y trayectoria antes de venir a Nueva España, aunque sí con la afectuosa mención personal que le dedicó Sigüenza en su testamento, en el que solicitó a sus albaceas hacer llegar a Manuel de Mendrice, hijo de su “singular amigo” el contador, un “anteojo de larga vista mediano y forrado en negro” que había sido propiedad y “alhaja” de su para entonces ya fallecido padre⁵⁹. Lo anterior nos puede hacer suponer que en su caso el interés por los saberes prácticos y las

⁵⁵ Detalles de las carreras administrativas de Guzmán y Mendrice, así como su actuación en las visitas para la supervisión y reforma de los órganos hacendarios en Nueva España, en Bertrand 2011, 157-158 y cap. 7 y 8. Bertrand no hace ninguna mención a los intereses intelectuales de estos dos personajes, ni a su amistad con Sigüenza.

⁵⁶ Guzmán y Córdova, “Prólogo”, en Sigüenza 1984, 13.

⁵⁷ Pulido Rubio 1950, 789-867. Portuondo 2013, 330.

⁵⁸ *Autos en la Casa de la Contratación ante Francisco de Ruesta, piloto mayor, para el examen de piloto de la provincia de Nueva España (Puerto Rico, La Habana, Santo Domingo, Campeche, Jamaica, Honduras y demás puertos de su costa y Barlovento) de Sebastián de Guzmán y Córdova, natural de Granada y vecino de Santo Domingo, hijo del capitán Gregorio de Guzmán y Córdova y de Francisca de Córdova y Avilés*, 1668, AGI, Contratación, 56B, n. 63, consultado en PARES, <http://pares.mcu.es/ParesBusquedas20/catalogo/description/4191571>, consultado el 30 de diciembre de 2017. De acuerdo con la información de limpieza de sangre presentada al momento de solicitar su examen como piloto, Guzmán y Córdova era natural de Granada, hijo legítimo de Gregorio de Guzmán y Francisca de Córdova, y fue bautizado en la parroquia de Santiago de esa ciudad el 31 de enero de 1633. El examen de Guzmán tuvo lugar el 5 de junio de 1668.

⁵⁹ Pérez Salazar 1928, 174.

ciencias, así como la dedicación al servicio real le acercarían a Sigüenza, tanto como lo habían hecho en el de Guzmán su formación y experiencia como matemático y nauta, y su cercanía al foco de saber cosmográfico y cartográfico representado por los pilotos mayores de la Casa de Contratación.

El testamento de Sigüenza da fe de otra amistad semejante: la del ingeniero militar centroeuropeo Jakob Franck, o Jaime Francisco Franck (ca.1650-1702), quien, tras servir al emperador y al rey de España en tareas de fortificación en Hungría, Flandes y Cataluña, ideó y dirigió a partir de 1686 la reconstrucción del castillo de San Juan de Ulúa, concluida bajo el gobierno del conde de Galve. Galve presentó al rey la gran obra de Franck como un mérito de su propia administración pese a que los trabajos se habían iniciado bajo el gobierno de su antecesor, y acogió bajo su protección al ingeniero. Lo empleó por igual en la inspección de las obras del desagüe de la cuenca de México (en las que también colaboró don Carlos) que en la reconstrucción del palacio virreinal de México tras su destrucción por el motín de 1692, o en el apresurado levantamiento del presidio de la bahía de Pensacola, ocupada tras la expedición de reconocimiento de 1693 del almirante Andrés de Pez, en la que participara Sigüenza como cartógrafo. De ese modo, cuando en 1695 el sabio criollo firmó un enjundioso informe refutando las críticas contra la nueva fortificación de Ulúa que un malqueriente de Franck había enviado al Consejo de Indias, defendía no solo a su amigo e igual intelectual el ingeniero, sino también al común patrocinador de muchos de los afanes de ambos⁶⁰.

EN MONEDA NUEVA DE NUESTROS MALOS SUCEOS: CONTACTOS EN LA CORTE MADRILEÑA

Andrés Matías de Pez y Malzárraga (1657-1723) es conocido por los estudiosos de Carlos de Sigüenza y Góngora por dos razones. Primero, por haber figurado como destinatario de la relación que escribiera el sabio acerca del tumulto popular de 1692 en la capital novohispana, su famoso *Alboroto y motín de los indios de México*; y en segundo lugar, por las incidencias del viaje de Sigüenza a la Florida en 1693. En contraste, es relativamente poca la atención que han prestado a la trayectoria naval y política de Pez, vástago de una familia de marinos de Cádiz, quien acumuló méritos en la Real Armada, primero en la Escuadra de Andalucía, y luego en aguas americanas como capitán en la Armada de Barlovento y oficial de la guarnición de Veracruz, hasta su ascenso a almirante en 1692, y luego como comandante de la expedición de reconocimiento a Pensacola⁶¹. No pocas de sus navegaciones, sin embargo, se debieron a los servicios que prestó durante su gobierno al conde de Galve, su protector, fungiendo como confiable correo para llevar las noticias y encargos que el virrey enviaba a España a su hermano mayor, Gregorio de Silva Sandoval y Mendoza (1649-1693), duque del Infantado. Como tal, don Gregorio era cabeza de los Mendoza, uno de los más encumbrados linajes aristocráticos castellanos, además de líder de una de las poderosas facciones de nobles que dominaban la corte y los consejos de la monarquía durante el reinado de Carlos II, y la red clientelar que su hermano Gaspar había tejido durante su gobierno

⁶⁰ Sobre Jaime Franck, véase Calderón Quijano 1984, 105-116. Leonard 1984, 271-289.

⁶¹ Sobre la carrera de Pez hasta 1700, véase *Relación de méritos y servicios de Andrés de Pez, caballero de Santiago, almirante de la Armada de Barlovento*, 1694-1695, AGI, Indiferente, 133, n. 100, consultado en PARES, <http://pares.mcu.es/ParesBusquedas20/catalogo/description/241058>, consultado el 30 de diciembre de 2017. También véase Laske 2016. Castro 1879.

en la Nueva España no era en realidad sino la extensión americana de la amplia nebulosa de tutelados que su influyente hermano controlaba desde Madrid.

Andrés de Pez carecía quizás de los aprestos intelectuales de otros oficiales navales, también amigos de Sigüenza, como Juan Enríquez Barroto⁶². A cambio, sus “ires y venires” entre México y la corte le convirtieron en valioso conducto entre don Carlos y el círculo científico focalizado en el Colegio Imperial de la Compañía de Jesús en Madrid. Gracias a Francisco Pérez Salazar conocemos el poder que el sabio extendió en México en junio de 1693, designando como sus apoderados para que suplicasen al rey en su Consejo de Indias premio a sus méritos y servicios, a Andrés de Pez, así como “a don Gonzalo Hurtado de Mendoza, y a don Pedro Hurtado de Mendoza, caballeros del orden de Calatrava”⁶³. Este Pedro Hurtado de Mendoza es sin duda el mismo que tres años antes, en 1690, titulándose caballero calatravo y “secretario de cartas” del duque del Infantado, había publicado en Madrid dedicándolos a su patrón los dos tomos de su *Espejo geographico*⁶⁴. De acuerdo con Horacio Capel, el *Espejo geographico* de Hurtado es un trabajo notable, que demuestra la forma en que la revolución científica del siglo XVII impactó en el desarrollo de la geografía como disciplina, en su doble aspecto matemático y corográfico o descriptivo, tal como se entendía en el Colegio Imperial de Madrid⁶⁵.

Fundado en 1625, el Colegio Imperial fue un importante centro educativo para jóvenes de la nobleza, donde impartieron cátedra en diferentes momentos los destacados matemáticos jesuitas José Zaragoza (1627-1679) y Juan Francisco Petrei (1641-1695), quienes tuvieron allí por discípulos al ya mencionado duque del Infantado y, muy probablemente, a Pedro Hurtado de Mendoza. Por su parte Sigüenza no solo llamó a Zaragoza y Petrei sus correspondientes y amigos, sino que demostró en sus trabajos astronómicos una estrecha afinidad con la obra de ambos jesuitas, visible entre otros aspectos en su apertura a la discusión y aplicación de las hipótesis cosmológicas de Copérnico, Brahe y Kepler dentro de los límites permitidos por la ortodoxia religiosa⁶⁶.

Finalmente, a través del *Espejo geographico* de Hurtado de Mendoza es posible agregar otro eslabón a la convergencia entre patronazgo político, mecenazgo intelectual y afinidad científica presente en las conexiones madrileñas de Sigüenza. Uno de los breves pareceres que precedían a la obra de Hurtado⁶⁷ venía firmado por Domenico del Giudice, duque de Giovinazzo o Jovenazo y Príncipe de Cellamare (1637-1718), noble napolitano que sirvió a España como embajador en las cortes de Saboya, Roma, Francia y Portugal, virrey interino de Aragón en 1693, y miembro de los Consejos de Guerra y de Italia⁶⁸. Giovinazzo, como se recordará, era uno de los correspondientes extranjeros de cuya amistad se enorgullecía Sigüenza en 1699. Por ahora es poco lo que

⁶² Enríquez Barroto, marino, artillero y cartógrafo, se había distinguido en el servicio en la Armada de Barlovento en la defensa de Santo Domingo contra los franceses en 1691 y como explorador de la costa del Golfo. Fue muy cercano a Sigüenza, quien lo llamó “excelente matemático, y a cuyos desvelos deberá la Náutica americana grandes progresos”, en su “Relación de lo sucedido a la Armada de Barlovento a fines del año pasado y principios de este de 1691”, en Sigüenza 1960, 223.

⁶³ Publicado por Pérez Salazar 1928, 193-194.

⁶⁴ Hurtado de Mendoza 1690.

⁶⁵ Capel 1980.

⁶⁶ Sobre la enseñanza y las obras surgidas en la cátedra de matemáticas del Colegio Imperial, así como sobre la influencia de Zaragoza y Petrei en Sigüenza, véase Navarro Brotóns 2014, 379-424, 480-524.

⁶⁷ “Censura del Excelentísimo Señor Duque de Jobenazo, Príncipe de Chalar, de los Consejos de Su Majestad en los Supremos de Guerra, y Italia, etc.”, en Hurtado de Mendoza 1690.

⁶⁸ Domenico del Giudice es un interesante personaje del que por ahora se carece de estudios de importancia. Algunos datos de su biografía se pueden ver en Quirós Rosado 2018. Un hermano de Domenico, Francesco, cardenal del Giudice, sería el primer inquisidor general nombrado por Felipe V, mientras que su propio hijo Antonio, además de heredar sus títulos, se desempeñó como embajador de España en Francia al inicio del reinado de Luis XV.

puede decirse acerca de la relación entre el sabio mexicano y el noble italiano; Giovinazzo formó parte de la junta del Consejo de Guerra que aprobó en 1691 el reconocimiento de la bahía de Pensacola, y don Carlos incluso bautizó con su nombre a uno de los ríos (“río de Jovenazo”) explorados por la expedición⁶⁹. Giovinazzo pudo haber sido también el vínculo entre Sigüenza e Italia, si creemos, como el mismo don Carlos afirmó en su testamento, que fue a través de Giudice que se le sugirió donar parte de su colección de manuscritos pictográficos indígenas a la biblioteca del Gran Duque de Toscana, Cosme III de Médici. En el bibliotecario de Cosme, el erudito Antonio Magliabecchi (1633-1714), quien de modo semejante a Sigüenza fue llamado por sus contemporáneos “biblioteca viviente”, el sabio mexicano habría encontrado sin duda un interlocutor erudito de alto nivel, a un interesado como él en las antigüedades americanas, y un conducto hacia la compleja república literaria y científica de la península itálica⁷⁰. Como fuese, don Carlos optó porque sus tesoros documentales permaneciesen en la Nueva España, en donde padecerían, como se sabe, una dispersión final.

CONCLUSIÓN: TAN INDIVIDUALES Y CIERTAS NOTICIAS

Sigüenza debió albergar grandes esperanzas de que sus sudores alcanzarían finalmente recompensa por parte de la Católica Majestad de Carlos II cuando en representación suya el almirante Pez presentó en 1694 ante el Consejo de Indias su relación de méritos, acompañada de una elogiosa carta del conde de Galve en la que lo recomendaba para obtener una prebenda en las catedrales de México o Puebla⁷¹. Sin embargo y a diferencia de Pez, quien al mismo tiempo presentó su propia relación de servicios con igual recomendación y obtuvo poco después título de general de la Armada, en el caso de don Carlos la intercesión del virrey no surtiría efecto. Tras la salida de Galve del gobierno en 1696 y su muerte en 1697, apenas desembarcado de vuelta en España, el sabio no encontraría hasta su muerte valimiento semejante en México ni en Madrid.

Desde una perspectiva relacional, el fracaso final de Sigüenza en sus aspiraciones puede explicarse a través de la debilidad o el reducido número de los vínculos de los que hizo depender sus expectativas de carrera. Estos lazos eran vulnerables, en primer lugar, a las contingencias políticas: su momento de mayor fortuna correspondió a la de su patrono el conde de Galve, pero a su vez la del virrey dependía del apoyo del duque del Infantado, y tras la muerte de este en 1693, el resto de su gobierno fue una constante lucha en contra de la saña de los enemigos de su administración. Pero la razón de fondo de su fragilidad radicaba en que la carrera de Sigüenza, como ha mostrado Trilce Laske, fue atípica y alejada del *cursus honorum* habitual de los letrados novohispanos. Como un clérigo secular sin grados formales, ajeno a las élites de alumnos de San Ildefonso, Santos y otros colegios, sin más carrera académica posible que la cátedra que ganó por su indiscutible talento, pero que sirvió mediocrementemente en la Universidad, no podía aspirar a competir exitosamente por beneficios curales o prebendas catedralicias frente a candidatos que al lado de ventajosas relaciones familiares acumulaban doctorados, decenas de actos de conclusiones, muchas horas de sustitución de cátedras en facultades mayores o años de ayudantía en parroquias⁷². Su

⁶⁹ Leonard 1939, 136-171.

⁷⁰ El pasaje del testamento de Sigüenza, en Pérez Salazar 1928: 170-171. Véase Escalante 2005, para una sugerente propuesta sobre posibles contactos entre el sabio criollo y la corte florentina a través de Giovinazzo o de algún otro intermediario, como el viajero Gemelli.

⁷¹ Laske 2016 publicó por primera vez la relación completa de méritos de Sigüenza de 1693, y narró las circunstancias de su presentación en 1694 ante el Consejo de Indias.

⁷² Laske 2016.

única alternativa para sobrevivir era acogerse a un mecenazgo limitado y emplear sus talentos literarios en encargos circunstanciales y con frecuencia lejanos a sus inclinaciones más entrañables. Lo anterior no quiere decir que Sigüenza fuera un genio solitario o totalmente incomprendido. Como erudito y coleccionista de antigüedades participó en la prestigiosa sociabilidad letrada de los constructores de la memoria histórica criolla, y alcanzó una reputación que se prolongaría a lo largo del siglo siguiente entre las generaciones ilustradas novohispanas⁷³.

El estudio de la figura de Sigüenza a través de su complejo entorno intelectual abre además interesantes posibilidades de investigación que permiten cuestionar algunas de las más comunes interpretaciones acerca de su personalidad y su obra y señalan hacia otros vínculos, aparentemente tenues dada su lejanía geográfica o menor peso político, como determinantes en la evolución de su pensamiento. Por ejemplo, la erudición reflejada en los títulos de su biblioteca legados a sus amigos, junto con sus conexiones a círculos científicos peninsulares como el del Colegio Imperial de Madrid o el de los Pilotos Mayores de la Casa de Contratación de Sevilla, relativizan la importancia que siempre se ha concedido en su pensamiento al hermetismo de raigambre kircheriana. En vez de ello se esboza una mentalidad que, sobre la base de la cultura humanística jesuítica, ha sido profundamente conmovida por el contacto con formas de producción de conocimiento que, en paralelo al academicismo y al corporativismo escolar tradicionales, habían surgido en el ámbito de los saberes útiles, donde el propio Sigüenza encontró una mejor acogida intelectual que entre las jerarquías de la rígida institución universitaria. Fue en el espacio letrado de las profesiones técnicas donde pudo profundizar y debatir con libertad acerca de la nueva filosofía mecánica y su lenguaje matemático, lo que fructificaría en trabajos científicos de envergadura como la *Libra astronómica*. Por otra parte, los diferentes indicios aquí examinados me llevan a proponer que por varias vías supo ponerse en contacto con algunos de los principales epicentros de la revolución científica del siglo XVII, y participar en redes de circulación del conocimiento sobre las que después de su tiempo habría de levantarse la Ilustración en el mundo atlántico.

Son igualmente sugerentes las posibles implicaciones, no solo científicas, sino incluso políticas, de sus vínculos intelectuales con los cultivadores de saberes prácticos, cuya importancia creció durante el siglo XVII por el interés en aplicar las ciencias a los sistemas fiscales, defensivos y navales de los nacientes estados europeos. En este grupo el común interés en las ciencias es inseparable de la formación técnica de alto nivel que permitió a individuos como Sebastián de Guzmán, Juan Bautista Mendrice y Jaime Franck cumplir tareas como la supresión de los tratos ilícitos de los oficiales de la Real Hacienda, la visita y arreglo del Tribunal de Cuentas o la reconstrucción de las defensas del puerto de Veracruz. Lo anterior permite adelantar la hipótesis de que a través de estos amigos Sigüenza se identificaba con el grupo de letrados y técnicos que durante el reinado de Carlos II no solo mantuvieron a flote el aparato administrativo y militar de la monarquía en España y las Indias, sino que además ensayaron iniciativas de reforma que se convertirían en políticas de Estado bajo el primer Borbón⁷⁴. Esta sospecha se refuerza cuando se considera, por ejemplo, la trayectoria política de Andrés de Pez. Pez aprovecharía los años iniciales del reinado de Felipe V y la Guerra de Sucesión para iniciar una carrera política que lo colocó al centro de los planes de la nueva dinastía para la restauración del tráfico comercial a Indias y del poder naval español, primero como presidente del Consejo de Indias desde 1717, y luego como segundo titular de la Secretaría de Indias y Marina desde 1721 y hasta su muerte en 1723⁷⁵.

⁷³ Rubial y Escamilla 2002.

⁷⁴ Acerca de la supervivencia del Imperio, los inicios del reformismo y sus promotores durante el reinado de Carlos II, véase Storrs 2013.

⁷⁵ Sobre la trayectoria naval y política de Pez a partir de 1700, véase Castro 1879. Kuethe 1999.

Como he mostrado, muchos aspectos de la figura de Sigüenza podrían ser reexaminados a la luz de búsquedas documentales y relecturas de sus textos que permitan la recuperación de su contexto intelectual local y global, del entorno social que permitió (o a veces, dificultó) sus trabajos científicos y literarios, o de las estrategias que ensayó para lograr el reconocimiento de sus contemporáneos. Sin perder de vista aquellos logros personales que hicieron de él desde el siglo XVIII un héroe intelectual para los novohispanos, y una de las más reconocibles figuras de la cultura colonial, lograremos ver finalmente cuánta de la luz de la “antorcha” de la que hablaba Irving Leonard fue realmente un reflejo de las luces y sombras del ámbito o ámbitos letrados a los que don Carlos perteneció, y que él contribuyó a construir, difundir y transformar con sus estudios y trabajos.

Agradecimientos: este artículo es la versión considerablemente corregida y ampliada de un trabajo leído originalmente en el 30.º Encuentro de Investigadores del Pensamiento Novohispano. Agradezco las observaciones de los árbitros anónimos que permitieron afinar la presentación de la fundamentación historiográfica y teórica del texto.

Declaración de conflicto de intereses: el autor declara que no tiene intereses económicos ni relaciones personales que pudieran haber influido en este artículo.

Declaración de contribución de autoría: conceptualización, investigación, metodología, redacción (revisión y edición).

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- Abreu Gómez, Ermilo. 1931. “Estudio preliminar”. En Carlos de Sigüenza y Góngora, *Poemas*, editados por Irving A. Leonard, 13-37. Madrid: Imprenta de Galo Sáez.
- Baldi, Francesco. 1654. *Synonymorum apparatus*. Venecia: Francesco Baba. http://books.google.com/books?id=6hzEqFsh23IC&hl=&source=gsbs_api.
- Battcock, Clementina y Patricia Escandón. 2015. “Don Carlos de Sigüenza y Góngora. La vida material y emotiva de un erudito”. En *Cinco siglos de documentos notariales en la historia de México. Época virreinal*, editado por Jorge Alfredo Ruiz del Río, 137-145. México: Amigos del Acervo Histórico del Archivo General de Notarías / Quinta Chilla Ediciones.
- Benítez Grobet, Laura. 1982. *La idea de Historia en Carlos de Sigüenza y Góngora*. México: Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Brading, David A. 1991. *Orbe indiano. De la monarquía católica a la república criolla, 1492-1867*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Bravo Arriaga, María Dolores. 1997. *La excepción y la regla. Estudios sobre espiritualidad y cultura en la Nueva España*. México: Instituto de Investigaciones Bibliográficas, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Calderón Quijano, José Antonio. 1984. *Historia de las fortificaciones en Nueva España*, Sevilla: Escuela de Estudios Hispano-Americanos.
- Capel, Horacio. 1980. “La geografía como ciencia matemática mixta. La aportación científica del círculo jesuítico madrileño en el siglo XVII”. *Geo Crítica. Cuadernos críticos de geografía humana* 30. <http://www.ub.edu/geocrit/geo30.htm>.
- Castro, Adolfo de. 1879. *Vida del almirante D. Andrés de Pes, ministro de Marina*. Cádiz: Imprenta de la Revista Médica.

- Cavina, Pietro Maria. 1670. *Faventia antiquissima regio rediviva*. Faenza: Iosephus Zarafalli. <https://books.google.com.mx/books?id=cfbVbUb4YOgC&dq=pietro%20maria%20cavina%201670&hl=es&pg=PP7#v=onepage&q&f=false>.
- Cavina, Pietro Maria. 1681. *Cometa anni M.DC.LXXX. et M.DC.LXXXI. et in eundem astronomici conatus atque physicae meditationes*. Faenza: Georgius Andrea Zarafalli. <https://books.google.com.mx/books?id=hSiZKWVcIfcC&dq=pietro%20maria%20cavina%201681&hl=es&pg=PP1#v=onepage&q&f=false>.
- Chocano Mena, Magdalena. 2000. *La fortaleza docta. Elite letrada y dominación social en México colonial (siglos XVI-XVII)*. Barcelona: Edicions Bellaterra.
- Chokier, Jean de. 1617. *Consejo y consejero de príncipes*. Madrid: Luis Sánchez. https://books.google.com.mx/books?id=ywEMQovHF_UC&hl=es&pg=PP1#v=onepage&q&f=false.
- Escalante Gonzalbo, Pablo. 2005. "Moctezuma, Sigüenza y Cosme III". En *Imágenes de los naturales en el arte de la Nueva España. Siglos XVI al XVIII*, editado por Elisa Vargaslugo, 210-221. México: Fomento Cultural Banamex / Instituto de Investigaciones Estéticas / Universidad Nacional Autónoma de México.
- Escamilla González, Iván. 2002a. "La epístola dedicatoria de Gabriel López de Sigüenza para el *Oriental planeta evangélico*. Nota introductoria". En *Carlos de Sigüenza y Góngora. Homenaje 1700-2000. II*, editado por Alicia Mayer, 295-301. México: Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Escamilla González, Iván. 2002b. "El Siglo de Oro vindicado: Carlos de Sigüenza y Góngora, el virrey conde de Galve y el tumulto de 1692". En *Carlos de Sigüenza y Góngora. Homenaje 1700-2000. II*, editado por Alicia Mayer, 179-203. México: Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Escamilla González, Iván. 2010. "La Iglesia y los orígenes de la Ilustración novohispana". En *La Iglesia en Nueva España. Problemas y perspectivas de investigación*, editado por Pilar Martínez López-Cano, 105-127. México: Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Escamilla González, Iván. 2017. "La élite letrada eclesiástica y la cultura de la controversia, primera mitad del siglo XVIII". En *Expresiones y estrategias. La Iglesia y el orden social novohispano*, editado por María del Pilar Martínez López-Cano y Francisco Javier Cervantes Bello, 363-392. México: Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Nacional Autónoma de México / Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades "Alfonso Vélaz Pliego" / Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- Findlen, Paula. 2004. "A Jesuit's books in the New World: Athanasius Kircher and his american readers". En *Athanasius Kircher: the last man who knew everything*, editado por Paula Findlen, 329-364. London / New York: Routledge.
- Flamsteed, John. 1995. *The correspondence of John Flamsteed, the first Astronomer Royal. Volume One 1666-1682*. Editado por Eric G. Forbes, Lesley Mordin y Frances Willmoth. Bristol / Filadelfia: Institute of Physics Publishing.
- Florencia, Francisco de. 2009. *La milagrosa invención de un tesoro escondido en un campo que halló un venturoso cacique, y escondió en su casa, para gozarlo a sus solas: patente ya en el santuario de los Remedios en su admirable imagen de Nuestra Señora*. Editado por Teresa Matabuena y Marisela Rodríguez. México: Universidad Iberoamericana.
- Fumaroli, Marc. 2013. *La república de las letras*. Barcelona: Acantilado.
- Gauger Muñoz, Juan Manuel. 2015. *Autoridad jesuita y saber universal: la polémica cometaria entre Carlos de Sigüenza y Góngora y Eusebio Francisco Kino*. Madrid: Instituto de Estudios Auriseculares.
- González Barranco, Felicitas. 2021. "Carlos de Sigüenza y Góngora. Estructura y materialidad de sus impresos, y biblioteca personal". Tesis de Maestría. Universidad Nacional Autónoma de México. <https://tesiumamdocumentos.dgb.unam.mx/ptd2021/enero/0806643/Index.html>.
- González González, Enrique. 2000. "Sigüenza y Góngora y la Universidad: crónica de un desencuentro". En *Carlos de Sigüenza y Góngora. Homenaje 1700-2000. I*, editado por Alicia Mayer, 187-231. México: Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Nacional Autónoma de México.
- González González, Enrique. 2009. "Libros de Flandes en la Nueva España". En *Un mundo sobre papel. Libros y grabados flamencos en el imperio hispanoportugués (siglos XVI-XVIII)*, editado por Werner Thomas y Eddy Stols, 183-198. Lovaina: Acco.
- González González, Enrique y Alicia Mayer. 2002. "Bibliografía de Carlos de Sigüenza y Góngora". En *Carlos de Sigüenza y Góngora. Homenaje 1700-2000. II*, editado por Alicia Mayer, 225-294. México: Instituto de

- Investigaciones Históricas, Universidad Nacional Autónoma de México.
- González Rodríguez, Luis. 1970. "Un cronista flamenco de la Tarahumara: Petrus Thomas van Hamme". *Estudios de Historia Novohispana* 3: 1-19. <https://doi.org/10.22201/iih.24486922e.1970.003.3219>.
- Horányi, Alexius. 1808. *Scriptores Piarum Scholarum liberaliumque artium magistri quorum ingenii monumenta exhibet Alexius Horányi Budensis eiusdem Instituti pluriumque societatum eruditum membrum. Pars I*, Buda: Typis Regiae Universitatis Hungaricae. https://books.google.com.mx/books?id=fBFfAAAAcAAJ&newbks=1&newbks_redir=0&dq=Scriptores%20Piarum%20Scholarum%20liberaliumque%20artium%20magistri&pg=PP2#v=onepage&q&f=false.
- Hurtado de Mendoza, Pedro. 1690. *Espejo geographico, en el qual se descubre, breve, y claramente, así lo científico de la Geographia, como lo historico, que pertenece a esta tan noble, como gustosa, y necesaria ciencia. Contiene el tratado de la Esphera, y el modo de valerse de los globos, con las más modernas observaciones, y algunas experiencias physico-mathematicas en lo mas curioso de la philosophia*. Madrid: Juan García Infanzón. <https://books.google.com.mx/books?id=iXRfubuq-AMC&hl=es&pg=PP1#v=onepage&q&f=false>.
- Iglesia, Ramón. 1944. *El hombre Colón y otros ensayos*. México: El Colegio de México..
- Imízcoz Beunza, José María. 2017. "El paradigma relacional. Actores, redes, procesos para una historia global". En *Gobernar y reformar la monarquía. Los agentes políticos y administrativos en España y América (siglos XVI-XIX)*, editado por Michel Bertrand, Francisco Andújar y Thomas Glesener, 65-80. Valencia: Albatros.
- Kuethe, Allan J. 1999. "Traslado del Consulado de Sevilla a Cádiz: nuevas perspectivas". En *Relaciones de poder y comercio colonial*, editado por Enriqueta Vila Vilar y Allan J. Kuethe, 67-82. Sevilla: Escuela de Estudios Hispano-Americanos / Texas Tech University.
- Laske, Trilce. 2016. "La relación de méritos de Carlos de Sigüenza y Góngora: entre protección virreinal y singularidad argumentativa". *Estudios de Historia Novohispana* 55: 117-123. <https://doi.org/10.1016/j.ehn.2016.04.001>.
- Laske, Trilce. 2023. *Los caminos del éxito. Dos hombres de saber novohispanos (1683-1705)*. Leioa: Universidad del País Vasco.
- Leonard, Irving A. 1939. *Spanish Approach to Pensacola, 1689-1693*. Albuquerque: The Quivira Society.
- Leonard, Irving A. 1984. *Carlos de Sigüenza y Góngora. Un sabio mexicano del siglo XVII*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Longo da Corigliano, Francesco. 1623. *Breviarium chronologicum pontificum et conciliorum omnium*. Lyon: Ludovicus Prost. <https://books.google.com.mx/books?id=mmBQAAAAcAAJ&dq=francesco%20longo&hl=es&pg=RA1P9#v=onepage&q=francesco%20longo&f=false>.
- Mayer, Alicia. 1998. *Dos americanos, dos pensamientos. Carlos de Sigüenza y Góngora y Cotton Mather*. México: Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Mayer, Alicia, ed. 2000. *Carlos de Sigüenza y Góngora. Homenaje 1700-2000. I*. México: Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Mayer, Alicia, ed. 2002. *Carlos de Sigüenza y Góngora. Homenaje 1700-2000. II*. México: Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Mazín, Óscar. 2008. "Gente de saber en los virreinos de Hispanoamérica (siglos XVI al XVIII)". En *Historia de los intelectuales en América Latina. I. La ciudad letrada, de la conquista al modernismo*, editado por Jorge Myers, 53-78. Buenos Aires: Katz Editores.
- Méndez Plancarte, Alfonso, ed. 1945. *Poetas novohispanos. Segundo siglo (1621-1721). Parte segunda*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- More, Anna. 2013. *Baroque Sovereignty. Carlos de Sigüenza y Góngora and the Creole Archive of Colonial Mexico*. Filadelfia: University of Pennsylvania Press.
- Moreno de los Arcos, Roberto. 1986. "Prólogo". En Carlos de Sigüenza y Góngora, *Teatro de virtudes políticas. Alboroto y motín de los indios de México*, VII-LIV. México: Biblioteca Mexicana de Escritores Políticos, Coordinación de Humanidades.
- Navarro, Bernabé. 1998. *Filosofía y cultura novohispanas*. México: Instituto de Investigaciones Filosóficas, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Navarro Brotóns, Víctor. 2014. *Disciplinas, saberes y prácticas. Filosofía natural, matemáticas y astronomía en la*

- sociedad española de la época moderna*. Valencia: Universitat de Valencia.
- O'Neil, Leo. "Giovanni Bona". 1907. En *The Catholic Encyclopedia*, vol. 2. New York: Robert Appleton Company. <http://www.newadvent.org/cathen/02645b.htm>.
- Osorio Romero, Ignacio. 1993. *La luz imaginaria. Epistolario de Atanasio Kircher con los novohispanos*. México: Instituto de Investigaciones Bibliográficas, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Palma, Marco. 1979. "Cavina, Pietro Maria". En *Dizionario Biografico degli Italiani*, vol. 23. Roma: Instituto Treccani. [http://www.treccani.it/enciclopedia/pietro-maria-cavina_\(Dizionario-Biografico\)/](http://www.treccani.it/enciclopedia/pietro-maria-cavina_(Dizionario-Biografico)/).
- Pascual Buxó, José. 2002. "El Triunfo parténico: jeroglífico barroco". En *Carlos de Sigüenza y Góngora. Homenaje 1700-2000. II*, editado por Alicia Mayer, 79-95. México: Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Paz, Octavio. 1982. *Sor Juana Inés de la Cruz o las trampas de la fe*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Pérez Salazar, Francisco. 1928. *Biografía de don Carlos de Sigüenza y Góngora, seguida de varios documentos inéditos*. México: Antigua Librería de Robredo.
- Portuondo, María Matilde. 2013. *Ciencia secreta. La cosmografía española y el Nuevo Mundo*. Madrid: Iberoamericana Editorial Vervuert.
- Pulido Rubio, José. 1950. *El Piloto Mayor de la Casa de la Contratación de Sevilla: pilotos mayores, catedráticos de cosmografía y cosmógrafos*, Sevilla: Escuela de Estudios Hispano-Americanos.
- Quintana, José Miguel. 1969. *La astrología en la Nueva España en el siglo XVII (de Enrico Martínez a Sigüenza y Góngora)*. México: Sociedad de Bibliófilos Mexicanos.
- Quirós Rosado, Roberto. 2018. "La construcción de un *cursus honorum* diplomático en tiempos de Carlos II: Francesco del Giudice (1684-1700)". *Espacio, Tiempo y Forma. Historia Moderna* 31: 65-83. <https://doi.org/10.5944/etfiv.31.2018.21148>.
- Rama, Ángel. 1998 [1984]. *La ciudad letrada*. Montevideo: Arca.
- Rodríguez-Sala, María Luisa. 2015. "Sobre un documento olvidado de Carlos de Sigüenza y Góngora: la «Descripción de la Bahía de Santa María de Galve» (1693), contribución al proyecto de poblamiento del septentrión del Seno Mexicano". *Estudios de Historia Novohispana* 53: 52-62. <https://doi.org/10.1016/j.ehn.2015.08.002>.
- Rubial García, Antonio. 2010. *El paraíso de los elegidos. Una lectura de la historia cultural de Nueva España (1521-1804)*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Rubial García, Antonio e Iván Escamilla González. 2002. "Un Edipo ingeniosísimo. Carlos de Sigüenza y Góngora y su fama en el siglo XVIII". En *Carlos de Sigüenza y Góngora. Homenaje 1700-2000. II*, editado por Alicia Mayer, 205-222. México: Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Ruiz, Facundo, ed. 2018. *Carlos de Sigüenza y Góngora. Mínimas multitudes. Infortunios, motines y polémicas*. Buenos Aires: Corregidor.
- Ruiz, Facundo. 2020. "Literatura y *res publica*. Sigüenza y Góngora y el archivo americano", *Alea. Estudios Neolatinos* 22, 1: 179-193. <https://doi.org/10.1590/1517-106X/2020221179193>.
- Salian, Jacques. 1664. *Annalium ecclesiasticorum Veteris Testamenti epitome*. Lyon: Iacobus Faeton. <http://digibug.ugr.es/handle/10481/22801>.
- Sánchez Marcos, Fernando. 2012. "Recopilaciones historiográficas y contexto político-cultural: revisitando la *Hispaniae Illustratae*, de Andreas Schott, 1603-1608". *Memoria y Civilización* 15: 465-474. <https://doi.org/10.15581/001.15.1744>.
- Schott, Andreas. 1603. *Hispaniae Illustratae*. Frankfurt: Claudius Marnius, Haeredes Iohannis Aubrii. <https://archive.org/details/hispaniaeillvstr01scho>.
- Sigüenza y Góngora, Carlos de. 1700. *Oriental planeta evangélico. Epopeya sacro-panegírica al apóstol grande de las Indias San Francisco Xavier*. México: María de Benavides.
- Sigüenza y Góngora, Carlos de. 1960. *Obras históricas*. Edición de José Rojas Garcidueñas. México: Porrúa.
- Sigüenza y Góngora, Carlos de. 1984a. *Libra astronómica y filosófica*. Edición de Bernabé Navarro. México: Instituto de Investigaciones Filosóficas, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Sigüenza y Góngora, Carlos de. 1984b. *Seis obras*. Introducción de Irving A. Leonard. Notas y cronología de William

- G. Bryant. Caracas: Biblioteca Ayacucho.
- Sigüenza y Góngora, Carlos de. 2008. *Oriental planeta evangélico*. Edición de Antonio Lorente Medina. Madrid: Iberoamericana Editorial Vervuert / Universidad de Navarra.
- Sigüenza y Góngora, Carlos de. 2015. *Primavera indiana*. Edición de Tadeo P. Stein. Rosario: Serapis.
- Smith, Sidney. 1907. "St. Robert Francis Romulus Bellarmine". En *The Catholic Encyclopaedia*, vol. 2. New York: Robert Appleton Company. <http://www.newadvent.org/cathen/02411d.htm>.
- Storrs, Christopher. 2013. *La resistencia de la monarquía hispánica, 1665-1700*. Madrid: Actas.
- Tovar de Teresa, Guillermo. 1993. *Pegaso o el mundo barroco novohispano en el siglo XVII*. México: Vuelta / Heliópolis.
- Trabulse, Elías. 1974. *Ciencia y religión en el siglo XVII*. México: El Colegio de México.
- Trabulse, Elías. 1988. *Los manuscritos perdidos de Sigüenza y Góngora*. México: El Colegio de México.
- Trabulse, Elías. 1994. *Los orígenes de la ciencia moderna en México (1630-1680)*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Tympe, Matthæus. 1617. *Aureum speculum principum, consiliariorum iudicum, consulum, senatorum, et aliorum magistratu*. Colonia: Petrus Henningius. <https://books.google.com.mx/books?id=YtMGAAAACAAJ&dq=speculum%20principum&hl=es&pg=PP5#v=onepage&q&f=false>.
- Vetancurt, Agustín de. 1698. *Teatro mexicano. Descripción breve de los sucesos exemplares, históricos, políticos, militares y religiosos del nuevo mundo Occidental de las Indias*. México: María de Benavides.